



D.^o AGUSTIN DE ITURBIDE.

*Nació en Morelia el 27 de Setiembre de 1783 y murió fusilado, el 19 de Julio de 1824, en Padilla.
V. de Murguía é hijos*

Agustin de Iturbide

Copia del que se encuentra en el salon de recepciones del Palacio Nacional.

DON AGUSTIN DE ITURBIDE.

LA REGENCIA Y EL IMPERIO.

MATERIA y espíritu; errores y acierto; pequeñez y grandeza; tal es la humanidad, conjunto raro de lo malo y de lo bueno, de lo comprensible y de lo misterioso. ¿Cuáles reglas guían la conducta del hombre? ¿qué es el génio y cuáles los hechos del espíritu que tan de cerca ponen al héroe del bandido, á la virtud de la maldad? Por desgracia no basta al hombre tener reglas de conducta y señalado el camino de la felicidad, pues las pasiones le estravian, le hacen ver los asuntos de diferentes maneras, é impiden á la razon que se contenga en los límites que debe. De aquí ha provenido la triste necesidad de la fuerza para evitar que la libertad se convierta en licencia. Esta necesidad de los hombres de guerra ha dejado lecciones que no se deben olvidar, pues siempre de los ejércitos se han valido los usurpadores con diversos pretextos, viniendo por consecuencia de este mal el bien de conocerlos y el de haber triunfado muchas ideas que han sido benéficas á la sociedad.

Uno de esos guerreros, que en el corto espacio en que brillan señalan un sendero lleno de novedades, fué D. Agustín de Iturbide, hijo de D. Joaquin de Iturbide y Doña Josefa de Arámburu, nacido en la ciudad de Valladolid el 27 de Setiembre de 1783. Como todos los niños, salvó en sus primeros años de varios acontecimientos desgraciados, siendo uno de los más notables un incendio. Sus padres, que poseían medianos bienes de fortuna, le dieron la mejor instruccion posible: estudió gramática en el Seminario conciliar, y no continuó la carrera literaria por haberse dedicado desde la edad de quince años á administrar una hacienda de su familia. Su espíritu inquieto, en el que comenzaban á desarrollarse las brillantes é ilusorias perspectivas que forja la ambicion, le condujo á tomar á poco, en 1798, la charretera de alférez en el regimiento provincial de Valladolid del que era coronel el conde de Casa-Rul, y no por haberse dedicado á la milicia desatendió los negocios de su casa. En 1805 se casó con la señorita Ana María Huarte, perteneciente tambien á una distinguida familia de Valladolid.

Reunido por Iturrigaray un canton en Jalapa, estuvo allí Iturbide con su regimiento, y cuando fué disuelto á causa de la prision del virey, regresó el alférez á Valladolid y contribuyó en 1809 á destruir allí un movimiento revolucionario en favor de la

independencia. El fuego revolucionario encendido en la vasta region de Nueva-España, y que iba abrazando en 1810 provincias enteras, trajo principios con los cuales no estuvo de acuerdo Iturbide, que pretextó eran inconvenientes para las necesidades políticas de la Nueva-España. Muchísimos americanos, como hijos de europeos, heredaban el amor á la Península y desde la niñez se llamaban y tenían por hijos de ella, gloriándose de ser españoles, no obstante que léjos de guardar paralelo con ellos estaban sumergidos en ignominiosa desigualdad. Atacando la revolucion de Hidalgo á los españoles, tenía Iturbide por un tumultuoso motin incapaz de moralidad y disciplina, en cuya confusion era imposible que se presentaran los ascensos con que soñaba el jóven militar, que rehusó la invitacion que le hizo Hidalgo de tomar parte en la revolucion, y aun la propuesta de permanecer neutral y la oferta, en tal caso, de un salvo-conducto para él y su familia y que serian respetados sus bienes; no atendió á que continuando el sistema de opresion que agobiaba á los americanos, no podia ni aun dirigir sus pretensiones sino por conductos oscuros, presentándose sus apoderados en las secretarías del despacho de una manera vergonzante.

Infatigable y audaz, trabajó resueltamente contra de los independientes, forjando planes que eran ejecutados con actividad y acierto. Hallábase en S. Felipe del Obraje con solos treinta y cuatro soldados, cuando Hidalgo se acercó á México y por orden del virey fué á reunirse en Ixtlahuaca á la division que mandaba D. Torcuato Trujillo, y se batió en el Monte de las Cruces, desempeñando con sereno valor las más peligrosas comisiones; en premio le fué dado el empleo de capitán en una compañía provincial de Tula y pasó á servir en el Sur á las órdenes del comandante de Tasco, García Río, donde estuvo poco tiempo, pues regresó á México por haberse enfermado en aquel clima, lo que le libró de caer en poder de Morelos. Restablecido pasó á Michoacan y Guanajuato, con el carácter de segundo del comandante García Conde, distinguiéndose en perseguir á los insurgentes sin descanso; sorprendió y capturó á Albino García, y haciendo fusilar á porcion de insurgentes, fué obteniendo sucesivamente grados en su carrera hasta llegar á coronel del regimiento de Celaya. Derrotó, por su táctica, á las tropas insurgentes cuando atacaron á Valladolid en 1813: habiendo entrado á la plaza Iturbide en union de las fuerzas de Llano cuando ya estaba circundada, volvió á salir con ciento sesenta infantes del regimiento de la Corona, Fijo de México y compañía de marina, que puso á la grupa de las cabalgaduras de ciento noventa individuos de caballería sacados de los Fieles del Potosí, dragones de San Luis y San Carlos, y lanceros de Orrantía. Con ellos iba á un reconocimiento solamente, pero impulsado por su entusiasmo empeñó accion sobre el campamento de Morelos, y sobreviniendo la noche introdujo la confusion y el desorden entre los independientes, que se hicieron fuego unos contra otros durante una parte de ella, tomándose mutuamente por enemigos; regresó Iturbide con cuatro cañones y dos banderas por trofeos, levantando esa vez muy alta su fama militar.

Estuvo en otra porcion de acciones de guerra y siempre triunfó, teniendo que retirarse solamente en 1815 ante el imponente cerro de Cópore, punto militar inespugnable y bien fortificado, y que atacó por obedecer á Llano, pero contra su dictámen. Obtuvo el mando de Guanajuato y Valladolid en 1816, y fueron tan escandalosos los actos de crueldad y medidas violentas que dictó, que muchas personas influentes de aquellas provincias dirigieron fuertes acusaciones en su contra; y aunque el virey falló á su favor, le retiró del mando. Hasta entonces, viendo burlada su ambicion y considerando

una ingratitud la conducta del gobierno, pensó sériamente en que los mexicanos necesitaban de la independencia para no ser postergados por los europeos; sin recordar que ya habia dejado los campos cubiertos con las osamentas de sus hermanos, cuya sangre habia derramado en abundancia con su propia mano. No puede decirse que su ceguera hubiera llegado ántes al grado de no conocer la bondad de ser independiente: durante el sitio de Cópore lamentaba un dia con Filisola el derramamiento de sangre y le ponderaba la facilidad con que podian conseguir los mexicanos la independencia, tan solo con ponerse de acuerdo.

Aprovechando las tristes circunstancias en que estaba la Península española y el trastorno que en Nueva-España produjo la publicacion de la ley constitucional, sacó Iturbide de tal situacion todo el partido posible y consideró que habia llegado la oportunidad de desarrollar sus planes. Habia sido ya invitado á tomar parte activa en los sucesos, por los concurrentes al aposento del Dr. Monteagudo, en el Oratorio de San Felipe de Neri, que era casa de ejercicios, desde que aparecieron los decretos de las Cortes sobre materias eclesiásticas, habiendo resuelto que trabajarían por la independencia condicional todos los que pertenecian al partido religioso y del absolutismo, pues se queria que permaneciera México independiente de España entretanto que rigiese en ella la Constitucion, con sujecion solamente á las leyes de Indias, por cuyo plan estuvieron el regente de la Audiencia, Bataller, y todos los europeos opuestos al régimen constitucional. En busca de un gefe militar que mereciera su confianza se dirigieron á Iturbide, que estaba en la flor de su edad, tenia modales insinuantes y cultos y alta fama de valiente, acertado militar y de espadachin, viviendo en la disipacion y los placeres, disgustado porque estaba sofocada su ambicion. Por medio de los que le invitaban para entrar en la revolucion tuvo una conferencia con Apodaca, quien le manifestó que al rey le habia sido arrancado por violencia el juramento al Código; entonces Iturbide, tratando de asegurar un mando, ofreció sus servicios, pensando que despues ya daria á la revolucion el impulso que le pareciera; pero publicada por el virey precipitadamente la Constitucion, quedó desconcertado el plan, influyendo la masonería en lo que pasaba.

Iturbide conoció que léjos de haber desaparecido las causas para la revolucion, se habian aumentado; sabia que por todas partes se formaban juntas clandestinas para fomentarla, y que tan solo habia discordancia en los medios para llevarla á efecto, y tiénese por cierto que desde entonces se fijó, de acuerdo con el canónigo Monteagudo, en el establecimiento de una monarquía con un príncipe europeo. Resuelto á ponerse al frente de la revolucion, esperaba que Liñan le diera el empleo de ayudante con cuya investidura se proponia reunir en la Ciudadela las fuerzas que le ofrecieran mayor confianza, y obligar al virey á adoptar el plan que se habia de proclamar; pero antes le proporcionó la casualidad el mando de una fuerza en el Sur; por renuncia del coronel Armijo, habiéndolo escogido el virey entre una lista de gefes que estaban sin empleo, y despues de nombrarle el 9 de Noviembre de 1820 comandante general del Sur, le recomendó verbalmente procurase atraer á Guerrero y Asensio al indulto. El 16 del mismo Noviembre partió despues de haber dirigido por medio del virey, una solicitud á la Corte pretendiendo el empleo de brigadier, encargando al secretario de la guerra, Badillo, la recomendara eficazmente; se le concedió que fuera á reunirse su regimiento de Celaya, que obedeció muy descontento por el clima donde tenia que hacer la campaña, y solicitó del virey cuantiosos recursos, engañándole al usar de espresiones de

doble sentido y que no vienen bien en ninguno que está revestido del carácter respetable que ya tenía Iturbide.

Establecido su cuartel general en Teloloapam, invitó á su mesa á la oficialidad y llamando por la tarde al capitán Quintanilla, le manifestó sin embozo el objeto con que habia salido de México, y le dió conocimiento de su plan, preguntándole si podía contar con la oficialidad del Celaya, á lo que el capitán, después de vacilar y haber visto el plan que le mostró Iturbide, y la correspondencia que seguía con varias personas de México, le aseguró que el batallón haría lo que el comandante general mandase. Después el mismo Iturbide instruyó á los oficiales de sus proyectos y recibió de ellos la promesa de no abandonar sus banderas, siendo este el primer paso de la revolución. Aun continuó pidiendo tropas y dinero al virey, y éste le concedió bondadosamente más de lo que pedía, de manera que el 21 de Diciembre disponía ya Iturbide de cerca de tres mil hombres, saliendo el 22 para poner en ejecución el plan que habia formado y propuesto al virey, y que consistía en recoger los destacamentos diseminados por Armijo en diversos puntos. Procuraba tener reunidas las fuerzas para comenzar en Marzo la revolución, pero procuró ántes acabar con Guerrero y Asensio, derramándose por tal capricho aún bastante sangre, lo que le indicó que no era tan fácil la empresa que se proponía; entonces procuró hacer entrar á Guerrero en sus planes y lográndolo se puso en combinación con Negrete, Quintanar, Barragan, Parres, Bustamante y Cortazar. A la vez en Veracruz tenían reuniones los diputados á Cortes que conocían el proyecto de Iturbide, pero no contando con apoyo pasaron casi todos á España, quedando pocos en Veracruz y la Habana.

Solicitó Iturbide una imprenta que obtuvo por medio del subdelegado de Cuernavaca, Cavaleri, quien envió al capitán Magan á comprarla en Puebla, y fué conseguida por el P. D. Joaquin Furlong, prepósito de la congregación de San Felipe de Neri, llamada allí la Concordia, cuyo sugeto era dueño de una pequeña en la cual fué impreso el plan de Iguala y la proclama que le acompañó, trabajando en todo el capitán D. Mariano Monroy, el cual en unión de Magan abandonó á Puebla después de dejar prevenidas la letra y prensa que les fueron enviadas. Iturbide se hizo de recursos apoderándose de una conducta que remitían á Acapulco los comisionados del comercio de Manila, ascendiendo la suma á quinientos veinticinco mil pesos, no obstante que poco antes habia dado seguridades á Apodaca de que pasarían bien, y usó en todas sus acciones medios que reprobaban la buena fé y la honradez, aunque fueran conformes con la habilidad necesaria para lograr los fines. Fué extraño que á pesar de la estension que tenía ya la noticia sobre el gran movimiento que se preparaba, no hubiese tenido el virey indicio alguno de ella.

En el Plan de Iguala fijó Iturbide tres bases cardinales, que fueron: religion, union entre españoles y americanos, é independencia, con una monarquía moderada con el título de Imperio mexicano, llamando al trono á Fernando VII ó á los Infantes sus hermanos, y en defecto de éstos á otros príncipes de casa reinante. Consecuente con esto, publicó el 24 de Febrero de 1821 una proclama dirigida á los mexicanos, bajo cuya denominacion comprendía no solo á los nacidos en América, sino también á los europeos, asiáticos y africanos, y sin hacer recriminaciones fundó la necesidad de la Independencia asegurando estaba en el curso ordinario de las cosas humanas, y rendía homenaje al sistema establecido al manifestar que la América habia sacado grandes beneficios de la conquista y dominacion española. A aquellas tres bases dió su autor el nombre de

las tres garantías con que fué conocido su plan. Para solemnizar y dar firmeza conveniente á la revolucion, reunió Iturbide en su alojamiento el 1º de Marzo á todos los gefes de los cuerpos, los comandantes de los puntos militares y otras personas, y les hizo ver la necesidad que habia de adoptar medidas prontas y eficaces para que fuera un hecho la Independencia, que estaba en el orden inalterable de los acontecimientos; dijo que era un robusto apoyo el que le proporcionaba Guerrero, que ninguna consideracion seria capaz de hacerle retroceder y ofreció recursos al que desaprobando la revolucion quisiera marcharse al punto que fuera de su agrado. Acto continuo leyó el plan el capitán del regimiento de Tres-Villas, D. José María Portilla y el oficio con que fué dirigido al virey, y todos los concurrentes manifestaron su aprobacion y juraron sostenerlo á costa de su sangre, dando vivas entusiastas á la Independencia, la Religion y la Union; y habiendo querido que Iturbide admitiese el empleo y tratamiento de teniente general, le rechazó diciendo que la causa que defendía estaba en contradiccion con el engrandecimiento personal, empleando estas bellísimas frases: «Si yo accediese á esa pretension, hija del favor y de la merced que esta respetable junta me dispensa, ¿qué dirían nuestros enemigos? ¿qué dirían nuestros amigos? y ¿qué, en fin la posteridad? Léjos de mí cualquiera idea, cualquier sentimiento que no se limite á conservar la religion adorable que profesamos en el bautismo, y procurar la independencia del país en que nacimos. Esta es toda mi ambicion y esta la única recompensa á que me es lícito aspirar.» Después de haberle rogado con empeño que aceptase el título que se le ofrecía, convino solamente en que se le diera el de «primer gefe del ejército,» y «esto sin perjuicio de los oficiales beneméritos que á su tiempo manifestaria y bajo cuyas órdenes serviría con la más sincera complacencia en calidad de soldado.»

Al día siguiente fué el juramento de fidelidad al plan adoptado, en el salón de la habitacion de Iturbide, donde habia una mesa con un santo Cristo y un misal; el presbítero D. Antonio Cárdenas, capellan del ejército, leyó en voz alta el evangelio del día y primero prestó el juramento Iturbide, poniendo la mano izquierda sobre el evangelio y la derecha en el puño de la espada contestó «sí juro,» á lo siguiente: observar la religion apostólica, católica, romana; hacer la independencia de este imperio, guardando para ello la paz y union de europeos y americanos; la obediencia á Fernando VII, si adoptaba y juraba la Constitucion que hubiera de hacerse por las Cortes de esta América Septentrional; en seguida todos los gefes y oficiales prestaron el mismo juramento, asistiendo á la misa de gracias y al solemne Te-Deum, precediendo á la comitiva la música del regimiento de Celaya, y al regresar al alojamiento de Iturbide fué servido un refresco; en la tarde hicieron el juramento en la plaza, donde se puso una mesa con un santo Cristo, los cuerpos del ejército en presencia de Iturbide que se presentó á caballo, pasando los batallones bajo la bandera del regimiento de Celaya puesta al lado derecho de la mesa, y al terminar les dirigió el primer gefe una proclama diciéndoles que si el día anterior no habia admitido la divisa de teniente general, ahora renunciaba la de coronel y al decir esto se arrancó los tres galones que constituían el distintivo de ese empleo. «La clase de compañero vuestro, añadió, llena todos los vacíos de mi ambicion. Vuestra disciplina y vuestro valor me inspiran el más noble orgullo. Juro no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre, si necesario fuere, sellará mi eterna felicidad;» á cuya peroracion contestaron los soldados con vivas y aclamaciones; convirtiéndose todo en júbilo y regocijo, recibieron los soldados gratificacion de dinero y una racion de aguardiente. Llegada á Iguala la prensa circularon las ac-

tas de pronunciamiento y el Sr. Herrera comenzó á publicar «El Mexicano Independiente.»

Diversos gefes fueron secundando el movimiento en Sultepec, Zacualpam, Acapulco, en cuyo punto habia colocado anticipadamente Iturbide una guarnicion de su confianza, y Chilpancingo, aunque se opuso allí Marron, en Toluca el comandante Rafols, y Húber en Tetecala, y por las acertadas disposiciones que dictó Apodaca vióse Iturbide en circunstancias angustiadas en los primeros dias de la revolucion; se le desertaban las tropas y las logias masónicas oponian sus influencias procurando el establecimiento de la Constitucion española. Para activar las operaciones resolvióse á marchar al Bajío dejando en el Sur á Guerrero y sus tropas, y en el camino fué sabiendo la adhesion de Filisola y Codallos en Zitácuaro; de Cortazar en el pueblo de Amoles; de D. Anastasio Bustamente que se pronunció ocupando á Guanajuato; D. Miguel Barragan en Ario y D. Juan Dominguez en Apantzingan; así quedó por Iturbide todo el Bajío, y ya en Acámbaro contó con más de seis mil hombres útiles para la campaña; buscando la popularidad hizo promesas lisonjeras á los soldados y los pueblos; ofreció á éstos rebajar las contribuciones, volver las alcabalas á lo que habian sido pocos años ántes, y á aquellos la libertad del servicio y tierras en propiedad para que se establecieran, y logró en una entrevista atraerse al general Negrete y reducir á la neutralidad al general Cruz.

Pronunciado en Toluca D. Ignacio Inclan, aunque sufrió una derrota, le siguió el Dr. Magos en Ixmiquilpam y habiendo aparecido en Iguala D. Nicolas Bravo se extendió por el Sur la revolucion; Osorno se adhirió al nuevo plan en los Llanos de Apam; de Jalapa salió el batallon de la Columna de Granaderos y dirigiéndose á Perote se puso á las órdenes de D. José Joaquin de Herrera; cerca de Orizava se levantaron Martinez y Miranda, no queriendo Santa-Anna entregarles la plaza que pocos días despues puso á disposicion de Herrera tomando abiertamente partido por la independencia. Reunidas las fuerzas de Herrera y Bravo fueron vigorosamente batidas por Hévia, uno de los gefes realistas de más valor y pericia militar, y Herrera fué atacado nuevamente en Córdoba donde murió Hévia; en consecuencia retrocedieron los realistas á Puebla en donde los sitiaron los independientes, mientras que Santa-Anna asaltaba la plaza de Veracruz de cuyo interior fué rechazado por la falta de oficiales que secundaran sus disposiciones; entretanto por el Bajío tomaba Iturbide á Valladolid por capitulacion, habiendo logrado reunir más de diez mil soldados, y al pronunciarse por el Plan de Iguala Guadalajara al mando de Negrete, quedaba por la revolucion toda la Nueva-Galicia, á excepcion del puerto de San Blas, pasando el comandante general Cruz á Durango con una parte de las tropas de Zacatecas que tambien se adhirió á la insurreccion, y dirigiéndose Negrete sobre Durango la tomó despues de un largo sitio.

En aquellos instantes agonizaba el gobierno vireinal cuyas comunicaciones con el interior estaban ya interceptadas, á causa de haber situado Iturbide sus fuerzas en San Juan del Rio, lo que trajo la caida de Querétaro, por capitulacion, no pudiendo ser auxiliada por las tropas que salieron de México al mando de Concha, ni por las de San Luis al de Bracho y San Julian, que rindieron las armas á las fuerzas mandadas por Echávarri. Rendido Luaces en Querétaro, tomó partido por la independencia; Iturbide publicó un bando fijando las contribuciones que debian pagarse en lo sucesivo; abolió los derechos de subvencion temporal y contribucion directa de guerra, el de convoy, el diez por ciento sobre alquileres de casa, el de sisa y todas las contribuciones

extraordinarias establecidas en los últimos años, dejando tan solo el seis por ciento de alcabala, cobrado por aforo y no por tarifa, y tambien los efectos destinados á la minería. Fué abolida la diferencia de pensiones impuestas con objeto de beneficiar los aguarrientes españoles; los indios quedaron en igualdad para el pago de contribuciones, y sin valor las excepciones de que habian disfrutado hasta aquel tiempo, y no pudo ménos de confesar Iturbide que habia sido ignominioso para México el yugo extranjero, no obstante que eran extranjeros ó adictos á ellos los que daban fuerza impulsiva á la revolucion sosteniendo el impracticable Plan de Iguala.

El gobierno español habia tenido siempre notable preferencia por Nueva-España por mil razones de política, y aun de conveniencia pública, habiendo pospuesto la pérdida de otras colonias á la de Nueva-España. Pero no la queria para ilustrarla y tratarla como hija, sino para explotarla, pues llegó á decir un ministro de la guerra á quien se le reconvenia sobre los males que traia enviar á América tropas inmorales, que para América estaban buenas, ¡tal fué el resultado que dió esa conducta cuando se necesitó de la lealtad! entonces se encontró que la moralidad es necesaria siempre aun cuando se trate de pueblos esclavos; un ministro de justicia habia dicho en pleno consejo «que no convenian allí establecimientos literarios, sino de agricultura para entregar á los americanos al arado y á la ignorancia;» dura suerte por cierto habia sido la de los pueblos americanos, en la última época de la dominacion colonial; esto era sabido por los criollos y unido á tantas otras razones de disgusto que tenian ¿se queria que se efectuase la union entre los que se creian superiores y los que tenian herida el alma por tantos desprecios recibidos en muchos años? ¿en una palabra, algun hombre reflexivo podia creer que fuese posible el Plan de Iguala, cuando tantos y tan buenos americanos habian perecido hechos trizas en las garras del odio de los europeos? Al notar la espontaneidad con que era aclamado el citado Plan, hubiérase dicho que se le aceptaba, si no se comprendiera que tan solo era un medio que usaba el pueblo para su completa emancipacion, explotando la suma torpeza de las inmorales tropas españolas que soñaban seguir dominando, despues de traicionar á su patria faltando á la mision que les confiara; ¿cómo pudieron esperar los lobos que habian de confiar en ellos las ovejas aun cuando se vistieran con la piel de ellas? Es seguro que ni el mismo Iturbide creyó en esa union descabellada que proclamaba en su Plan y que tan solo le servia citarla para sus fines ulteriores.

Pero aceptado por los principales gefes españoles, que no por haber servido á nuestra patria dejaron de ser infieles á la suya, tan solo algunos que se conservaron firmes atacaron á los independientes; una fuerza mandada por Filisola derrotó á otra realista, haciéndole muertos y prisioneros y quitándole la artillería; á la vez se pronunciaban las provincias internas de Oriente, trayendo tantos sucesos adversos á los realistas, el desaliento á los pocos soldados honrados con que contaba Apodaca, cuyo número disminuía diariamente por las marchas y contramarchas, las enfermedades, las derrotas y las deserciones; mientras que las fuerzas nacionales aumentaban incesantemente, eran provistas de toda clase de recursos y subian en crédito al unírseles soldados aguerridos y experimentados, que ya tan solo pensaron en marchar sobre la capital, y estrechar el sitio de Puebla al cual quiso asistir personalmente Iturbide, á cuyo fin se dirigió á ella marchando por Cuernavaca, pero al llegar tocaba el sitio á su fin. Mientras tanto, otra parte de la soldadesca insubordinada destituía á Apodaca por un motin y elevaba al poder al brigadier Novella, recibiendo el golpe de

gracia una autoridad que tan respetada habia sido por espacio de tres siglos. Autorizada por Iturbide la capitulacion de Puebla, hizo su entrada triunfal á la populosa ciudad el 22 de Agosto entre las muestras de júbilo de sus habitantes. En tales circunstancias y cuando acababa de ser tomada Oaxaca, llegó á Veracruz D. Juan O'Donojú, que se encontró con una escena muy distinta de la que se figuraba, y creyendo tambien posible el Plan de Iguala y confiando en que las Cortes hallarian un medio de conciliar los intereses de la Metrópoli y las colonias, pidió á Iturbide la entrevista que se verificó en Córdoba, donde en pocas horas arreglaron un plan que reproducia al de Iguala, con la modificacion sustancial de que si no admitian el rey ó los príncipes la corona, quedaban libres las Cortes del imperio para nombrar emperador, lo que sin duda lisonjeaba la ambicion de Iturbide, ambicion que ya hemos hecho notar era el móvil principal de sus acciones. Desde entonces en adelante todos fueron regocijos; pero es necesario no confundir que el pueblo los hacia porque se habia conseguido la independencia y afirmado la religion, mas no por el Plan de Iguala que en la tercera de sus garantías, la union entre americanos y españoles, era tan solo una utopia, que condujo á la desgracia á Iturbide y á los demas que pretendieron realizarla.

No hemos querido ser panegiristas, tampoco tendemos á ser detractores; pero sería mengua callar lo que revela la conciencia pública, á la cual no pudieron ahogar las escenas de inhumanidad que por espacio de once años mancharon con sangre mexicana las manos de los que combatian á muerte la independencia. ¿Puede la nacion ensalzar á los hombres que el dia anterior estaban envilecidos por el despotismo, teniendo encerrada su existencia política dentro de un círculo estrecho en el que permanecieron durante prolongados años? ¿es posible que creyera el pueblo que ennoblecidos de pronto por la libertad y emancipados por la filosofía, se afanaron por colocar el sistema social en bases completamente opuestas á las en que ayer lo colocaban? Pero prescindiendo de la falta de virtudes en aquellos hombres, debemos confesar que con sus debilidades y sus miserias, dejaron á nuestro país algunos bienes. El Plan de Iguala determinaba la manera de ser de una junta provisional de gobierno que habia de ejercer la facultad legislativa antes de la reunion del Congreso y tambien habia de servir de Consejo; dejó libres á los españoles que quisieran volverse á su país con sus caudales, y en el tratado de Córdoba se comprometió O'Donojú á emplear su autoridad para que las tropas que estaban en la capital la desocuparan. Allí habia logrado reunir Novella hasta cinco mil hombres de tropas regulares, además de los cuerpos improvisados donde militaban unidos los oidores, los ricos, los comediantes y los toreros; pero las medidas violentas ejercidas para el alistamiento y para buscar los recursos, le desprestigiaron y contribuyeron á que sucumbiera más pronto ante la opinion pública. Circunvalada la capital por las tropas independientes que iban acercándose paulatinamente, trabáronse frecuentes escaramuzas habiendo sido la accion de Atzacapotzalco la más notable. Estrechado el sitio por la aproximacion de Iturbide, siguióle O'Donojú, cuya autoridad fué reconocida por Novella, y evacuada la capital ocupóla inmediatamente el general Filisola con su division, permaneciendo Iturbide en Tacubaya donde nombró la Junta Provisional Gubernativa y dictó las primeras disposiciones para el gobierno, haciendo su entrada solemne el 27 de Setiembre al frente de diez y seis mil hombres de las rtes armas, siendo más de la mitad caballería, cuando todavía quedaba ocupada Veracruz que lo fué por las fuerzas nacionales hasta el 27 de Octubre de 1821.

Las calles de San Francisco y Plateros por donde entró Iturbide, estaban vistosa-



*D.^{no} Antonio Joaquín Pérez, Obispo de la Puebla, miembro de la primera Regencia del Imperio Mexicano,
electo por la Junta Gubernativa el 11 de Oct.^o de 1821.*

Lit. de la S.^{ta} de Murguía e hijos

Antonio Obispo de la Puebla

mente adornadas y completamente llenas de un inmenso concurso que le tributaba vivas y aplausos sin número con júbilo indecible, mostrado sobre todo por las clases privilegiadas que dominaban bajo el gobierno colonial, al cual destruyeron con la esperanza de continuar dominando por cuenta propia. Iturbide anunció á la nación que era ya independiente, por medio de una memorable proclama en que felicitaba á los mexicanos por los triunfos conseguidos, y entre otras cosas les decía: «ya sabeis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices,» «yo os exhorto á que olvidéis las palabras alarmantes y de esterminio, y solo pronuncieis union y amistad íntima;» algunas vulgaridades están consignadas en aquel documento, como la de que México era el imperio más opulento, y pedir Iturbide que se le dejara volver al seno de su familia, y que de tiempo en tiempo hicieran memoria del amigo, en lo que se descubre la falta de sinceridad, pues ya habia de por medio un trono capaz de deslumbrar almas menos fogosas é imaginaciones ménos impresionables que la del primer gefe. El pueblo en las esferas más bajas apenas se daba confusamente cuenta de lo que pasaba y tan solo se alegraba porque veía el término de una lucha dilatada y sangrienta, y porque salía al fin del dominio de los españoles que le habian llegado á ser tan odiosos.

Reunida la Junta Gubernativa el 28 de Setiembre, compuesta de los individuos que nombró Iturbide, entre los cuales estaba O'Donojú, despues de prestar juramento de guardar el Plan de Iguala y tratados de Córdoba, se extendió y firmó en una sesion especial que tuvo lugar en la misma noche, el Acta de Independencia, en la que aparece tambien la firma de Iturbide, aunque en ella se le trata de «génio superior á toda admiracion y elogio,» lo que hace temer que tal vez ni la leyó. ¹ Desalentadas las tropas expedicionarias con la entrada del ejército trigarante á la capital, se entregó Acaapulco al comandante Montes de Oca; Perote y Veracruz á Santa-Anna y tan solo quedó

1 Acta de independencia del Imperio Mexicano:

«La nacion mexicana que por espacio de trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresion en que ha vivido.

Los heroicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior á toda admiracion y elogio, amor y gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrollando obstáculos casi insuperables.

Restituida, pues, esta parte del Septentrion al ejercicio de cuantos derechos le concedió el Autor de la naturaleza, y reconocen por inagenables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse de la manera que más convenga á su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza á hacer uso de tan preciosos dones y declara solemnemente, por medio de la Junta Suprema del Imperio, que es nacion soberana é independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra union, que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demas potencias, ejecutando respecto de ellas cuantos actos pueden y están en posesion de ejecutar las otras naciones soberanas: que va á constituirse con arreglo á las bases que en el Plan de Iguala y tratados de Córdoba, estableció sabiamente el primer gefe del ejército imperial de las tres garantías; y, en fin, que sostendrá á todo trance, y con el sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario), esta solemne declaracion, hecha en la capital del Imperio á 28 de Setiembre del año de 1821, primero de la Independencia mexicana.—Agustin de Iturbide.—Antonio, obispo de la Puebla.—Juan O'Donojú.—Manuel de la Bárcena.—Matías Monteagudo.—José Yañez.—Lic. Juan Francisco de Azcárate.—Juan José Espinosa de los Monteros.—José María Fagoaga.—José Miguel Guridi y Alcocer.—El marqués de Salvatierra.—El conde de Casa de Heras Soto.—Juan Bautista Lobo.—Francisco Manuel Sanchez de Tagle.—Antonio de Gama y Córdoba.—José Manuel Sartorio.—Manuel Velazquez de Leon.—Manuel Montes Argüelles.—Manuel de la Sota Riva.—El marqués de San Juan de Rayas.—José Ignacio García Illueca.—José María de Bustamante.—José María Cervantes y Velasco.—Juan Cervantes y Padilla.—José Manuel Velazquez de la Cadena.—Juan de Horbegoso.—Nicolas Campero.—El conde de Jala y de Regla.—José María de Echevers y Valdivielso.—Manuel Martinez Mansilla.—Juan Bautista Raz y Guzman.—José María de Jáuregui.—José Rafael Suarez Pereda.—Anastasio Bustamante.—Isidro Ignacio de Icaza.—Juan José Espinosa de los Monteros, vocal secretario.»